

Nogales: migrantes y paisaje fronterizo

Liliana López Levi*

RESUMEN

La migración hacia Estados Unidos ha crecido notoriamente en las últimas décadas, con consecuencias en la vida económica, política, demográfica y cultural de nuestro país. La forma en que se vive, se percibe y se concibe el fenómeno, por parte de quienes se van, de los que regresan y de aquellos que se quedan tiene repercusiones espaciales. Desde el punto de vista cultural, los imaginarios sociales nos dan cuenta de la forma en que el ser humano organiza su medio y le da sentido. El presente artículo aborda la forma en que los imaginarios sociales se materializan en el ámbito local de la frontera México-Estados Unidos, en particular en la ciudad de Nogales, Sonora; donde la conformación y dinámica del territorio se dan a partir de una comunidad migrante, que traduce sus imaginarios en un paisaje aparentemente caótico, vulnerable y en riesgo.

PALABRAS CLAVE: migración, territorio, imaginarios, frontera, Nogales.

ABSTRACT

Nogales: Immigrants and frontier landscape. Immigration towards the United States has grown considerably in the last decades with consequences in our country's economical, political, demographic and cultural life. The way we live, we perceive and conceive the phenomenon from the ones that go away, the ones that come back and the ones that stay, has special impacts. From the cultural point of view, the social immigrants don't realize the way that the human being organizes his/her environment and gives it a meaning. The present article tackles the way that social imaginaries takes form in the local field of the Mexican-American frontier, specially in Nogales city in the state of Sonora; where the conformation and dynamic of the territory occur from an immigrant community that translate its imaginaries in a landscape apparently chaotic, vulnerable and in danger.

KEY WORDS: immigration, territory, imaginaries, frontier, Nogales.

* Profesora investigadora en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

INTRODUCCIÓN

La migración de trabajadores mexicanos indocumentados a Estados Unidos es un fenómeno creciente que produce una dinámica territorial y que tiene repercusiones en lo local, a partir de influir en sus habitantes y en las relaciones económicas, políticas, sociodemográficas y culturales que producen. En este sentido, hay tres espacios donde se puede centrar la atención, el de expulsión, el de destino y el lugar de paso. En este último se concentra el punto de tensión entre la posibilidad y la imposibilidad de cambiar de país o de tener acceso a mejores oportunidades.

Las localidades fronterizas se han convertido en espacios receptores de personas que vienen de prácticamente todos los puntos de la República mexicana y que tienen intenciones de cruzar *al otro lado*. El aumento en los controles, por parte de las autoridades estadounidenses, ha desplazado (más no eliminado) a las grandes ciudades como puntos principales de cruce, a favor de localidades más pequeñas. Una de ellas, Nogales, ya se ha convertido en una ciudad media por su alta tasa de crecimiento durante las últimas décadas.

El ser lugar de paso moldea los espacios de manera particular. La estructura urbana, aparentemente caótica, se debe a una dinámica de crecimiento acelerado, ha desbordado los programas de planeación y gestión territorial. El resultado es una ciudad violenta y carente de cohesión social. Los migrantes son una figura central en este proceso. Su percepción y estancia en el lugar, así como la de aquellos que llevan más tiempo en la ciudad, genera ciertos imaginarios que derivan en la producción material de un espacio urbano; una huella que puede leerse en el territorio.

A partir de lo anterior, el presente trabajo analiza los imaginarios sociales fronterizos y el paisaje urbano que han producido en Nogales, Sonora. Para ello se retoma la propuesta metodológica de leer el paisaje geográfico como texto, que han desarrollado autores como James Duncan (1990). Es decir, se considera que el paisaje es una producción cultural, que al igual que cualquier texto, y por tanto, en él pueden leerse rasgos de la comunidad que lo produjo o lo transformó; de aquellos que lo interpretan y utilizan. Por lo que casas, calles, plazas, espacios públicos, monumentos, entre otros, reflejan de alguna manera a la sociedad que los habita.

La información de campo proviene principalmente de recorridos por la ciudad de Nogales en 2005, de entrevistas y pláticas con diversos actores sociales, entre los que destacan residentes, funcionarios locales, promotores inmobiliarios y artistas. Asimismo, se consultaron algunos archivos municipales referentes a sus fraccionamientos habitacionales.¹

MIGRACIÓN Y FRONTERA

El problema de la migración se coloca en el centro de muchas preocupaciones tanto a escala nacional como internacional. De acuerdo con el Banco Mundial, México es el país que más expulsa trabajadores migrantes; el fenómeno en nuestra nación es creciente y reporta cifras mayores a las de China, Pakistán y la India. Entre 2000 y 2005 salieron 2 millones de mexicanos hacia Estados Unidos en busca de trabajo (González y Brooks, 2007).

La migración ha adquirido relevancia en el marco de un mundo globalizado y se ha convertido en un tema prioritario de la agenda política binacional. Aunque los flujos con fines laborales vienen de fines del siglo XIX, en las últimas décadas aumentaron de manera considerable. A partir de 1970 se da una nueva oleada migratoria, particularmente la indocumentada o clandestina, que en 2001 alcanzó 77% de los migrantes (Conapo, 2005:31). Con ello ha disminuido la circularidad migratoria y, por tanto, ha aumentado la propensión a que el desplazamiento sea definitivo.

El fenómeno de expulsión es complejo y se ha extendido a todo el territorio nacional. De hecho, con base en datos del *XII Censo de Población y Vivienda del 2000*, el Consejo Nacional de Población reporta que 96% de los municipios del país tienen algún contacto con Estados Unidos, mismo que se expresa por la migración hacia aquel país y por las transferencias monetarias (Conapo, 2005:15).

Del conjunto de municipios que conforman el país, aquellos que colindan con Estados Unidos se encuentran inmersos en la dinámica

¹ El trabajo de campo se realizó en el marco del proyecto "Comunidades cercadas: estudio de una arquitectura y urbanismo alternativos a la luz de la experiencia de la frontera Norte de México (1980-2003)", coordinado por Eloy Méndez. El Colegio de Sonora. Las entrevistas se realizaron en octubre de 2004 y en febrero-marzo de 2005.

migratoria de manera particular, ya que la migración clandestina se da predominantemente por tierra. Por lo tanto, en las localidades fronterizas confluyen migrantes de todo el país, en busca del cruce hacia el país del norte. Esto las coloca como puntos estratégicos.

El papel de estas ciudades no se reduce a ser lugares de paso, muchas veces terminan por ser el destino, con lo que en las últimas décadas han crecido de manera considerable. Las medidas de control impuestas por el gobierno estadounidense dificultan el cruce al otro lado, por lo que muchos de los que llegaron con la intención de estar sólo unos días, terminan por quedarse meses, a veces años y en ocasiones se les va la vida en eso. Tijuana, por ejemplo, tuvo el segundo lugar en la tasa de crecimiento a escala nacional para el periodo 1990-2000 (Sedesol/Conapo/INEGI, 2004:31-32).

En los últimos años, las medidas de control por parte de las autoridades estadounidenses se han incrementado, lo que ha ocasionado que los migrantes clandestinos desplacen sus puntos de cruce de las grandes ciudades como Tijuana y Nuevo Laredo a localidades más pequeñas y riesgosas como Agua Prieta, Sonoyta y El Sásabe, en el desierto de Sonora, donde en la actualidad pasa uno de cada cinco migrantes (Conapo, 2005:34).

Resulta paradójico que en un mundo globalizado se flexibilice el comercio y el intercambio de mercancías, pero se dificulten los flujos humanos. Sin embargo, la situación actual lleva a muchos individuos y familias a buscar esa opción. De manera tal, que ya sea temporal o permanentemente se instalan en la frontera.

La industria maquiladora es el otro factor de atracción de población hacia la región norte. Sus ciudades se han convertido en polos económicos a partir del gran dinamismo generado por la producción manufacturera y la numerosa oferta de empleos en el ramo. De acuerdo con Bendesky *et al.* (2004:283), la maquila adquirió un lugar central dentro del modelo económico durante la década de 1990, aunque con el nuevo siglo entró en crisis y se estancó.

A partir de lo anterior, en las ciudades fronterizas convergen fuerzas derivadas de una dinámica compleja, donde el poder y el control se entrelazan con el deseo y la esperanza de una vida mejor. Lo anterior se complica cuando entra en el juego la posibilidad de hacer negocio por parte de los polleros y los narcotraficantes, que le ofrecen al migrante papeles falsos, formas clandestinas de cruzar la frontera o dinero por transportar mercancía. Cuando se une la

violencia que conlleva la ilegalidad, los miedos que produce lo desconocido, el rechazo a los que vienen de fuera y la sensación de estar en tránsito, en espera de una mejor opción, el resultado se refleja tanto en la sociedad como en el paisaje.

El migrante es pues, un actor central de esta dinámica. Un ser humano con un perfil heterogéneo en términos de género, edad y origen rural-urbano, escolaridad, posición en el hogar, tiempo de estancia, etcétera; ya no se trata únicamente de campesinos hombres en edad productiva, como solían ser antes. Su espectro ocupacional es también variado y cuando logran pasar al otro lado, se insertan en nuevos ámbitos dentro del mercado laboral estadounidense (Conapo, 2005:43; Delgado y Mañán, 2005:12).

Como colectividad fragmentada, los migrantes van dejando su huella en el territorio y van conformando un espacio social. Localidades tan pequeñas como El Sásabe o zonas metropolitanas tan grandes como Tijuana se construyen y se transforman influidas por la dinámica de sus acciones y relaciones. Algunos indocumentados cruzan inmediatamente, otros se quedan por una temporada indeterminada esperando pasar, algunos nunca lo logran y a otros los regresan. Uno a uno se va sumando, de manera temporal o definitiva, a la población de las ciudades fronterizas.

Su estancia genera cambios en el territorio, entre los que destaca un crecimiento en el área construida, un aumento en la cantidad y diversidad de la demanda de servicios y comercio. El engranaje empieza a rodar y se da el crecimiento económico en las actividades terciarias y, en los casos de ciudades con industria maquiladora, un incremento en la oferta de empleo y en la producción manufacturera. Todo lo anterior tiene repercusiones en las vidas cotidianas, en las historias de vida; en las formas específicas de percibir, concebir y vivir la ciudad, que van a llevar a la producción, reproducción y transformación del espacio urbano.

ESPACIO, IMAGINARIOS Y TERRITORIO

La frontera norte mexicana está conformada por localidades que han crecido a partir de la población migrante. Son ciudades que día con día se caminan, se viven, se fantasean, se interpretan y se narran; llenas de aromas, de imágenes, sonidos, sabores y texturas; reflejo

de lo que fueron y lo que serán. Son la base de sensaciones que luego se traducen en imaginarios sociales y, después, en símbolos, actitudes y acciones. Es en función de las emociones que sus habitantes y visitantes padecen o disfrutan su entorno, que lo construyen, que le dan sentido y funcionalidad, que la hacen suya o la rechazan; que la hacen el soporte material de sus actividades y relaciones.

Edward Soja, con base en Lefebvre, establece la dialéctica del ser: espacialidad, temporalidad y socialidad. Posteriormente identifica la dialéctica del espacio conformada por lo vivido, lo percibido y lo concebido (Soja, 1997:260-278). Con ello se rompe el binomio mundo material-esfera mental y emocional; se trasciende la idea de que la mente humana y lo que en su interior sucede pertenece al ámbito de lo psicológico y sólo puede estudiarse a partir de la percepción y la representación.

Con la idea de que lo derivado de los sentimientos y la imaginación tiene un papel activo y central en la formación de la realidad, la construcción social del espacio no se limita a elementos y factores que tienen manifestaciones materiales, palpables y concretas, sino que también se engarza con los sueños, los deseos, las perspectivas, las fobias y demás cuestiones que reflejan los imaginarios sociales, y que tienen sus consecuencias en la organización del espacio habitado.

El reconocimiento de la parte humana más subjetiva implica incorporar las emociones, los sentimientos, los pensamientos, la posibilidad creadora y los intereses de producción, reproducción y cambio como elementos conformadores de los procesos sociales. Entonces, los imaginarios adquieren un lugar primordial en la configuración territorial y en el paisaje correspondiente.

Fuentes (2005:88), con base en Nieto, define los imaginarios como “construcciones sociales e históricas, que llevan a la creación continua e indeterminada de figuras, formas e imágenes de la ciudad. A través de ellos se busca aprehender y comprender las características y atributos reales o irreales de la ciudad y la vida urbana”; son “construcciones sociales complejas que involucran componentes de índole histórica, afectiva, valorativa, espacial, relacional, cultural, etcétera”, pero que a su vez se sustentan en los aspectos concretos y materiales.

De acuerdo con Milanesio (2001:20), “el concepto de imaginario hace referencia, por un lado, a la actividad de invención, de creación,

de apropiación, re-percepción, de conformación de una visión de la realidad de los actores sociales, y por el otro, a los productos que resultan de esa actividad y que ponen de manifiesto sus particularidades". Lo imaginario es donde se encuentran las cargas que le dan sentido a las cosas, es a partir de ahí que estructuramos, ordenamos y explicamos el mundo para llegar a lo simbólico. Lo imaginario es un registro pre-verbal, cuya lógica es esencialmente visual (Sarup, 1993:24) y se encuentra cada vez que un sujeto se relaciona con su entorno. Es una esfera que no se opone a la de la realidad, pues está en estrecha relación con ella, y la transforma a través de la mente humana, de la historia, del conocimiento y de la experiencia, para dar lugar a la interpretación, a lo que puede tener significado y por lo tanto sentido. El imaginario es, pues, la realidad percibida por una persona o sociedad y para expresarlo es necesario entrar al terreno de lo simbólico.

Lo imaginario afecta, filtra y modela nuestra percepción de la vida y se expresa tanto en los relatos cotidianos, como en lo material. El sentido de lo urbano se deriva de la ciudad como símbolo y de su imagen entendida como construcción social (Silva, 1992:94, 118-119).

Los imaginarios que conforman el mundo percibido surgen de la forma en que una persona o comunidad organiza la serie de estímulos sensoriales a los cuales está expuesto y le producen emociones. Las costumbres, los esquemas, los patrones sociales, los símbolos, los deseos, el lugar donde habitan, el momento histórico, la educación y el conocimiento, los valores, la identidad, las habilidades e intereses desarrollados, constituyen una parte importante en la formación de los lugares y en su organización cultural; son características que influyen en la mente de las personas para hacerlas diferentes unas de otras.

Desde la óptica de los estudios espaciales y de la construcción social del espacio, cobran particular significado el territorio y el paisaje, como dos expresiones simbólicas de los imaginarios humanos, cuyo análisis puede llevarnos a dilucidar y a entender el sentido que como sociedad le damos al mundo del cual formamos parte.

El territorio, de acuerdo con Armando Silva:

[es el espacio] donde habitamos con los nuestros, donde el recuerdo del antepasado y la evolución del futuro permiten reverenciarlo como un lugar que aquél nombró con ciertos límites geográficos y simbólicos.

Nombrar el territorio es asumirlo como una extensión lingüística e imaginaria; en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma, es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo [1992:48].

Si retomamos la triada propuesta por Soja (1997), la apropiación del territorio implica en términos culturales vivir el espacio, concebirlo y percibirlo, y dentro de ello quedan las acciones de nombrarlo, utilizarlo, habitarlo, recorrerlo, mostrarlo, aprovecharlo, sentirlo, incorporarlo, marcarlo, dejar una huella, materializarlo. Los imaginarios son elementos centrales en la construcción de la realidad y se traducen, además de en palabras, en sujetos y acciones, cuyas relaciones se materializan en un paisaje en particular.

Dicho paisaje es el resultado de las acciones humanas en un medio ambiente, que forman y transforman a la superficie terrestre. En el contexto urbano se hacen patentes, de manera predominante, elementos tales como la sociedad, su cultura, sus estructuras de poder, sus modos de producción, sus prácticas cotidianas, su tecnología, sus relaciones simbólicas y sus procesos históricos.

El territorio, continua Silva (1992:51), es algo físico al mismo tiempo que extensión de lo mental.

Tiene un umbral a partir del cual me reconozco. Dentro de sus horizontes lo puedo definir como "yo con mi entorno". Así el territorio vive sus límites y trasponer esas fronteras provoca la reacción social que anuncia al extranjero que está pisando los bordes de otro espacio.

La relación que los ciudadanos establecen con su entorno y la manera en que decodifican su realidad llevan a la producción de un paisaje simbólico, en donde queda plasmado el sentido que le dan a su habitar en el territorio, donde lo tangible hace eco de lo intangible y deja huella en la ciudad, queda escrito en lo local. De tal manera, la inseguridad, las aspiraciones, la publicidad, los sueños, las angustias, las barreras, los prejuicios y los lugares de paso se entretajan para que la aglomeración ciudadana materialice sus sentires en un paisaje concreto.

Los imaginarios se generan a partir de los actores, de sus prácticas cotidianas y de las relaciones que establece una colectividad. Pero no se trata sólo de imágenes mentales, las características sociodemográficas de los individuos delimitan los imaginarios de forma tal

que la edad, los ingresos, la división social del trabajo, los patrones socioculturales y la influencia política son aspectos relevantes que deben ser considerados.

Para decodificar los imaginarios sociales en el territorio es necesario recurrir, como marco metodológico, a la propuesta de leer el espacio geográfico como texto, mismo que parte del hecho que el paisaje es una construcción cultural del ser humano, y como tal está sujeto a códigos de lenguaje, que reflejan a una sociedad y su mentalidad.

El conocimiento, los valores y los códigos con los cuales imaginamos la realidad son socialmente construidos, por lo que para Lacan, retomado por Sarup (1993:6) no hay separación entre individuo y sociedad. No debíamos establecer tal dicotomía; los seres humanos se convierten en sociales, desde que se apropian del lenguaje. El lenguaje nos constituye como sujetos.

El lenguaje nos lleva a diversas producciones comunicantes, que van desde narraciones orales, escritas, expresiones artísticas, edificios y, ¿por qué no?, también territorio. De manera tal que los elementos del paisaje nos hablan de la sociedad que lo habita, de los valores que tiene y de sus prioridades, por ejemplo, de las rejas, muros y bardas puede leerse el miedo, y del descuido hacia la limpieza de la ciudad, se interpreta el desapego.

NOGALES

Nogales, Sonora, es una ciudad característica de la frontera norte mexicana, que si bien tiene un tamaño menor que Tijuana, Nuevo Laredo o Ciudad Juárez, es un lugar donde la dinámica fronteriza se refleja en forma semejante y a una escala que facilita su comprensión. La ciudad es parte de una estructura regional; su papel es ser un lugar de paso internacional y no tiene muchas conexiones hacia el resto del estado ni hacia el resto del país.

Esencialmente se trata de un espacio de migrantes, un lugar de paso, donde transita tanto gente como mercancías. Es una localidad limítrofe entre primer y tercer mundo, entre México y Estados Unidos; su comunidad está partida en dos, sujeta a dos lógicas nacionales; dos espacios del mismo nombre, pero diferente apellido: Nogales, Sonora y Nogales, Arizona.

La contigüidad física con Arizona, donde se encuentra parte de las familias de los que viven en Sonora, donde van a hacer las compras los de Nogales, donde pasean, no implica continuidad sino ruptura y contribuye a darle el carácter transitorio, fronterizo y fugaz a la región.

En términos de su pertenencia a México, Nogales es marginal en un Estado centralista, sin embargo, se encuentra en una zona cuya dinámica es prioritaria en términos de problemática nacional. No es para menos, si comparte frontera con el país más poderoso del planeta. La construcción del muro que los divide y la migración indocumentada son de los principales temas de la agenda política.

La dinámica económica de la frontera ha marcado la conformación y desarrollo territorial. La historia de la ciudad se remonta a fines del siglo XIX, cuando surge a partir del ferrocarril y de la garita internacional. Su crecimiento fue lento en un principio y, después, tomó un ritmo acelerado por las actividades fronterizas, entre las que destacó la industria maquiladora y el paso de indocumentados. Sus inmigrantes son los que llegaron en busca de fortuna, los que se establecieron ahí al encontrar empleo, los que se asentaron mientras lograban cruzar al otro lado, los que se quedaron ahí después de que la migra estadounidense los regresó; en fin, personas que están en una situación de estancia temporal, que se prolonga indefinidamente.

En la década de 1920, durante la época de la prohibición en Estados Unidos, en Nogales se establecieron con éxito cantinas y prostíbulos para servicio de los visitantes estadounidenses (Enríquez, 2005:118). La oferta para el turismo, después, fue incorporando otras cosas, y si bien ahora, los lugares de venta de bebidas alcohólicas y de drogas siguen siendo atractivos, también lo son las artesanías, los dentistas y las farmacias.

El inicio de la etapa de crecimiento vertiginoso y transformación del paisaje lo marcó el establecimiento, en 1967, de las primeras maquiladoras. En los años siguientes y a partir de ofrecer empleo, Nogales se fue consolidando no sólo como ciudad de paso, sino también como un posible destino.

En la década de 1990, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la industria manufacturera tuvo un auge y se orientó a la automatización y la flexibilización de la organización del trabajo. Para el año de 2005 existían ya "79 establecimientos de

maquiladoras que ocupan 30 051 empleados, las cuales están ubicadas en siete parques industriales que ofrecen la infraestructura, la administración de los servicios y la contratación de la mano de obra” (Enríquez, 2005:119).

De acuerdo con los datos del *XII Censo de Población y Vivienda*, el empleo en la maquila es el sector de actividad más grande, con aproximadamente 50% del personal ocupado. Le siguen, en mucha menor proporción, el empleo en comercio, construcción y en servicios de diversas clases, entre los que destaca el referente a hoteles y restaurantes (INEGI, 2000).

El auge de la industria maquiladora, aunado al incremento en los flujos migratorios hacia Estados Unidos se tradujo en un aumento acelerado de la población (Gráfica 1). Sin embargo, el crecimiento urbano se dio en un marco de desorden. Las necesidades eran mayores que la capacidad de gestión y de resolución de los problemas por parte del gobierno. La expansión física de la ciudad se dio en un contexto en el cual el mercado del suelo estaba en manos de pocas familias,² lo que favoreció su control y la especulación inmobiliaria. En paralelo proliferaban los asentamientos irregulares. Los gobiernos municipales se han visto rebasados por la demanda de servicios públicos, de vivienda, de infraestructura y equipamiento.

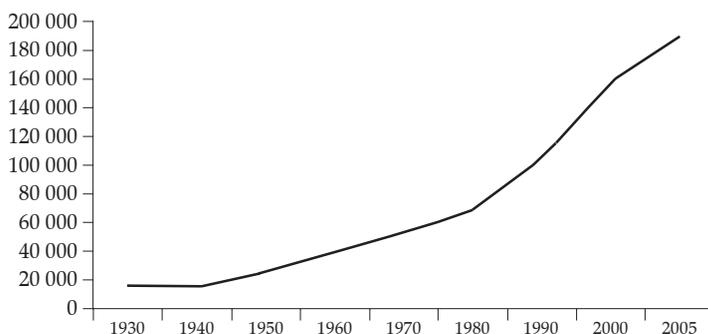
Los imaginarios sociales que han acompañado a los habitantes de Nogales, autoridades e inversionistas, aunados a las características topográficas y ambientales de la región, nos dan como resultado un paisaje urbano que se abre paso entre los cerros, con casas encaramadas, muchas de ellas detenidas por bardas de contención hechas de llantas, otras toman una actitud desafiante a la erosión y la gravedad.

Entre los cerros hay mucha basura. Entre las partículas del suelo es fácil encontrar pedazos de plástico, de vidrio, restos de discos LP, de bolsas, de llantas y de cuanto vestigio posible hay de quien pasó por ahí. Todo ello, desde la distancia se ve como brillos en las laderas.

Por lo abrupto en las formas del terreno, fácilmente se encuentran calles sinuosas en el plano vertical, que suben y bajan, algunas con escaleras, otras simplemente se truncan ante una ladera empinada.

² De acuerdo con el arquitecto Brau Rojas, se trata de 12 familias, aproximadamente. Si se consultan los archivos municipales para la promoción y construcción de fraccionamientos aparecen constantemente los mismos apellidos, entre los dueños del suelo y los promotores inmobiliarios.

GRÁFICA 1
Nogales: número de habitantes



FUENTE: elaborado con base en datos del INEGI recopilados por Suárez (2002).

En las partes bajas, entre los cerros, donde naturalmente sería el paso de los arroyos, hay calles. En época de lluvias, éstas se llenan de agua y el escurrimiento puede ser violento. Una entrevistada narra el fenómeno diciendo que son “arroyos pavimentados”. Cuando llueve es intransitable, cada año mueren personas porque se las lleva el río, otras son rescatadas por los bomberos. El arroyo arrastra coches y animales. A veces incluso se mete el agua a las casas. Las tormentas también provocan deslaves de los cerros.

La topografía hace que los derrames líquidos, la basura y todo contaminante del suelo termine en las cañadas y luego sea arrastrado por el agua. Entre los principales problemas se encuentran los desechos industriales. De acuerdo con un estudio realizado en 1988 en el arroyo los Nogales y en algunos barrios sin servicio de agua se encontraron arsénico, dicloroetano y tricloroetano, estos dos últimos en niveles muy cercanos al máximo permitido y 20% por encima de los estándares estadounidenses. Diez años después, en un estudio de la Comisión Internacional de Límites y Aguas se encontraron nitratos, hierro, manganeso, tetracloroetileno y cloruro vinílico. Además de lo anterior, las industrias locales importan productos peligrosos, en forma no controlada y, por tanto, no hay registros (Suárez, 2002).

El ferrocarril, que dio origen a Nogales, divide a la ciudad en un oriente más popular y un occidente más favorecido; al centro norte

se encuentra la ciudad histórica, el núcleo urbano y la línea internacional que marca el límite y el inicio del otro lado, con todas las connotaciones que dicho término pueda tener.

El muro y las torres de vigilancia son el correlativo material de la frontera y denotan el control y el poder de los que se encuentran más allá. Las láminas que lo forman han sido humanizadas por la expresión espontánea de los grafiteros que plasman en él su sentir y por algunos artistas plásticos que lo utilizan como plataforma para propuestas más estructuradas.

En las periferias están los asentamientos irregulares, llenos de polvo, con casas de lámina, calles sin pavimentar y, al igual que en la parte central, con las llantas a modo de muros, la basura y un suelo lleno de partículas provenientes de desechos. Los grupos de viviendas se establecieron de manera caótica, ajenos a la planeación y el ordenamiento urbano. Muchas de estas invasiones se gestionan entre el dueño del terreno y líderes sociales. Los primeros se declaran invadidos, pero venden a crédito el terreno y se ahorran los costos de la urbanización.

En el sector habitacional formal, a partir de la década de 1990, predomina la promoción de vivienda en fraccionamientos cerrados, así como la adaptación a este esquema de espacios construidos con anterioridad.

En el paisaje descrito se conjugan dos imaginarios, de manera importante: la falta de arraigo y la desconfianza del otro, que se traduce en miedo; dos actitudes centrales con las cuales se interpreta el entorno y que conforman el territorio, que vincula a los habitantes con su lugar de pertenencia y que marcan las relaciones sociales.

La falta de cohesión social es el rasgo sobresaliente. Es una comunidad que se conforma de extraños. Los viejos habitantes dicen que Nogales no es lo que era antes y acusan a los migrantes de los males que les aquejan, les temen, los ven como amenaza. Hablan en particular de los de Sinaloa y de los del sur. Apodan a los primeros sinaloco y al trabajador de la maquila le dicen maquileño. Ser de Sinaloa es mal visto, se asocia inmediatamente con la violencia y el narcotráfico.

Es irónico porque la ciudad está hecha de gente que viene de fuera. Muchos de los oriundos ya se han ido a vivir a Arizona. Rechazar a los migrantes es como si la ciudad negara su propia naturaleza. De acuerdo con datos del *XII Censo de Población y Vivienda*

de INEGI, poco más del 40% de la población nació fuera de la entidad. Nogales se compone de personas que vienen de otros lados de la República en busca de fortuna.

El arraigo es una manifestación territorial de la identidad, misma que es difícil construir si se vive una vida errante, si no se considera que el lugar donde se habita sea el definitivo, si no tiene huellas de su historia. Los nombres de algunos fraccionamientos son, en este sentido, significativos "Residencial Kennedy", "Casablanca", "California", "Mediterráneo", "Jardines de Kalitea". Sin embargo, hay un par de símbolos que muestran a sus orgullos. Los iconos de la ciudad son la corredora Ana Gabriela Guevara y el sonorenses Luis Donald Colosio. Así que nombran a sus calles en su honor, ponen esculturas que los representan, venden fotos, los hacen llaveros, hablan de ellos y evocan su presencia. Ambos son de los pocos símbolos de su identidad que pueden leerse en el paisaje, pues en general hay una falta de apego a lo que la ciudad representa.

En general, los nogalenses culpan a los migrantes de los problemas, incluso a nivel oficial. Particularmente a los que vienen de Sinaloa o del sur. En una entrevista con el jefe de la policía de Nogales, Ramsés Arce, en marzo de 2005, se le inquirió sobre la criminalidad de la ciudad, ante lo que respondió que los principales problemas son la drogadicción, los robos, los asaltos, homicidios, los indocumentados, el narcomenudeo y el asalto a indocumentados; delitos que, a su entender, cometen los mismos migrantes. Dice que cada mes los estadounidenses deportan a 17 000 indocumentados; algunos se quedan en la ciudad para intentar cruzar de nuevo. Muchos no conocen a nadie, no tienen dónde albergarse, por lo que roban, otros trabajan para un pollero a cambio del cruce; hay quienes lo ven como un buen negocio, terminan haciendo de ello su oficio y se convierten en una célula que atrae a sus paisanos; otros lavan coches, hacen limpieza, barren banquetas, piden alimento en la iglesia o en los albergues. De éstos, muchos se hacen alcohólicos y drogadictos y cometen más delitos. El comandante afirmó que la criminalidad se concentra en la línea fonteriza, cerca de los albergues, en el sector comercial, en el centro de la ciudad, donde está la población flotante; en cambio, la violencia intrafamiliar está principalmente en los sectores cercanos a las maquiladoras, donde abundan las madres solteras y parejas de adolescentes.

Suárez (2002) dice que los fenómenos negativos del crecimiento de la ciudad se encuentran asociados a la migración y al hecho de que la gente tiene la impresión de que su estancia ahí es temporal, tienen a su familia en otro municipio, lo que resulta en un enorme desarraigo y atomización social.

Por radio, televisión y prensa se transmiten mensajes que inducen al miedo. Los noticieros de televisión nacional que llegan a Nogales tienen un tratamiento amarillista de las noticias; secuestradores, asaltos de banco, delincuentes, policías encapuchados, son la constante. La información de nota roja que se transmite por radio y prensa local también habla de robos, asesinatos, secuestros, violencia, asaltos, narcotráfico, tráfico de humanos, entre otros. Ahí dicen que los delincuentes son, muchas veces de las colonias donde habitan los migrantes. En el semanario *Tribuna regional. Revista semanal del pueblo y para el pueblo*, predominan noticias, con sus respectivas fotografías impactantes, de nuevo sobre asesinatos, narcotráfico, accidentes, secuestros, tráfico de indocumentados y violaciones. Los principales periódicos locales son *El Imparcial*, *El día* y *Nuevo Día*. Los tres manejan con frecuencia titulares tales como: "Capturan presunto sicario" o "Hallan cadáver en cajuela de auto".

Pero la violencia, si bien es magnificada por los medios de comunicación, también se percibe en el entorno. En entrevistas hechas a varios vecinos del fraccionamiento El Paseo se habló de que sufren la agresión por parte de los habitantes de la unidad habitacional colindante donde, por cierto, viven migrantes y polleros. Dicen que de ahí vienen vagos, algunos son jóvenes drogadictos, que se meten a su espacio y les roban. Ellos, por su parte, no pueden hacer nada. La policía les dijo que si no agarraban *in fraganti* a los culpables, tenían que soltarlos a las 72 horas. En el conjunto de viviendas de Casablanca, una señora nos cuenta que los habitantes de las casas que están a la orilla del fraccionamiento se quejan de que les avientan piedras desde afuera. En el fraccionamiento Real del Arco, una de sus habitantes nos narra que ellos se mudaron ahí en 1992, preocupados por la seguridad. En ese entonces ya había crímenes en la ciudad. Los robos, asaltos y el narcotráfico se habían apropiado del territorio. En los tres casos, la respuesta ha sido bardearse, vivir en espacios cerrados, con seguridad privada. Paradójicamente, eso no ha resuelto el problema, aunque se debe reconocer que los vecinos se sienten más seguros.

El miedo y la desconfianza al otro se han traducido en deseo de migrar, en falta de arraigo. Los que buscan irse no se preocupan por el territorio, lo descuidan, lo usan sólo como puente para lograr sus metas. Los otros, los que piensan quedarse por más tiempo constuyen rejas y muros en torno a sus espacios habitacionales, dan la pauta para un mercado inmobiliario que desde los años noventa se enfoca en fraccionamientos cerrados, con caseta y vigilancia; o se ubican en colonias que sin haber nacido con ese esquema comienzan a bardarse y a contratar seguridad.

CONCLUSIONES

A partir de sus imaginarios, las personas habitan su espacio, entablan relaciones y construyen su medio. La ciudad refleja materialmente al grupo humano que la habita y que la ha transitado a través del tiempo. El paisaje construido hace eco de sus actores, de las concepciones, percepciones y prácticas cotidianas; y puede concebirse como un conjunto de relaciones simbólicas.

En un espacio que resulta de la organización social, de sus acciones y relaciones, vimos que, si bien, la gente común tiene menos poder que los dueños del capital, que los medios de comunicación y que los políticos, contribuyen también con sus imaginarios a una dinámica territorial donde la desigualdad, la exclusión y la segregación son constantes; donde se encuentran las huellas de la fragmentación social y de las múltiples soledades. Cada individuo es parte de su territorio, cada movimiento suyo lo transforma y aunque las acciones particulares puedan pasar desapercibidas, la suma de ellas conforma la realidad.

Lo imaginario se encuentra cada vez que un sujeto o comunidad se relaciona con su entorno. Es una esfera que no se opone a la de lo real, pues está en estrecha relación con ella y la transforma a través de la mente humana, de la historia, del conocimiento y de la experiencia, para dar lugar a su significado. En sí, no se trata sólo de imágenes mentales, las características sociodemográficas de los individuos influyen en las prácticas y delinear los imaginarios.

De esta forma, el hecho de que Nogales se conforme como un lugar de paso es central para entender la fisonomía y funcionalidad de la ciudad. El ser una localidad formada por migrantes, en el país

que expulsa más población en el mundo, la convierte en un caso significativo y de gran relevancia para comprender la forma en que los elementos culturales pueden delinear el paisaje y conformar el territorio.

Ahora bien, Nogales, Sonora, se ubica en una región propensa a desastres por las inundaciones, a las crecidas de los arroyos y los deslaves; por los materiales tóxicos manejados por la maquila y el poco control que hay en su entorno. Sin embargo, la noción de peligro en el imaginario social de la región se construye en relación con el migrante como sujeto causante de la delincuencia y el crimen, y deja de lado lo que en un futuro pudiera desatar una catástrofe; misma que probablemente será explicada como un accidente o fenómeno natural, azaroso y difícil de evitar.

La ciudad de Nogales ha tenido un crecimiento rápido y caótico durante las últimas décadas, y si bien no ha sucedido un fenómeno natural o un accidente de proporciones espectaculares, que haya derivado en una tragedia, la ciudad va conformando sus espacios en dirección de una vulnerabilidad que se incrementa sin que se repare en ella. En este sentido, el habitar o construir una casa en laderas empinadas o en el cause del río, va más allá de la mala decisión por parte de un grupo social, se trata más bien del resultado de una dinámica social que tiene que ver con procesos socioeconómicos y culturales, donde el acceso a la vivienda, se combina con las circunstancias personales, ilusiones de vida, con el momento político y los imaginarios sociales para derivar en la construcción del espacio habitado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bendesky, León *et al.* (2004), "La industria maquiladora de exportación en México: mitos, realidades y crisis", *Estudios Sociológicos*, XXII, núm. 65, El Colegio de México, México, pp. 283-314 [http://revistas.colmex.mx/revistas/8/art_8_735_4583.pdf].
- Conapo (2005), *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*, Conapo, México [http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra2006_01/migracion.htm].
- Delgado Wise, Raúl y Mañán García, Óscar (2005), "Migración México-Estados Unidos e integración económica", *Política y Cultura*, núm. 23, primavera, UAM-Xochimilco, México, pp. 9-23.

- Duncan, James (1990), *The city as text: the politics of landscape interpretation in the Kandyan Kingdom*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.
- Enríquez, Jesús (2005), "Islas de seguridad y distinción dentro del caos. Los fraccionamientos cerrados en Tijuana y Nogales", *Imaginales*, núm. 2, julio-diciembre, Universidad de Sonora, México, pp. 111-142.
- Fuentes, José Humberto (2005), *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida*, Yucatán, México.
- González, Amador y Brooks David (2007), "México, el mayor expulsor de migrantes en el planeta dice el BM", *La Jornada* [<http://www.jornada.unam.mx/2007/04/16/index.php?section=politica&article=003n1pol>] 16 de abril, México.
- INEGI (2000), *XII Censo de Población y Vivienda* [<http://sc.inegi.gob.mx/simbad/>] INEGI, México.
- Milanesio, Natalia (2001), "La ciudad como representación", *Anuario de espacios urbanos*, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 15-33.
- Sarup, Madan (1993), *Post-structuralism and postmodernism*, Longman. Pearson Education, Reino Unido.
- Sedesol/Conapo/INEGI (2004), *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*, México, pp. 31-32.
- Silva, Armando (1992), *Imaginarios urbanos. Bogota y Sao Paolo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Colombia.
- Soja, Edward (1997), "Thirdspace: expanding the scope of the geographical imagination", en Massey et al., *Human Geography Today*, Polity Press. Reino Unido.
- Suárez Barnett, Alberto (2002), "Bosquejo histórico de la ciudad de Nogales, Sonora" [<http://www.municipiodenogales.org>], México.